

C-1. Abordaje de una microepidemia de salmonelosis en el seno de una familia

S. Palomar Saiz^a, G. Lopes Semedo Dos Reis^b, M. C. Montejo Martínez^a, O. Cortés Rico^a, M. A. María Tablado^c
^aCS Canillejas. Madrid. ^bCS Gandhi. Madrid. ^cCS Los Fresnos. Torrejón de Ardoz, Madrid.

Caso clínico. Lactante de tres meses de edad remitida al hospital por fiebre de hasta 38,9 °C de 36 horas de evolución, varios vómitos alimentarios y 5-6 deposiciones diarias. Tras la exploración y las pruebas complementarias se ingresa a la lactante con sospecha de fiebre sin foco con antibioterapia y fluidoterapia intravenosa. Se recibe coprocultivo positivo para *Salmonella* tipo B fagocito IV,V. Durante este periodo, su hermano de cuatro años comienza con dolor abdominal y deposición sanguinolenta. Los padres presentan asimismo sintomatología digestiva leve. Se recogen coprocultivos a toda la familia, con resultado coincidente con el de la paciente. Tras tratar con Septrim® a la familia completa, la sintomatología remite en todos ellos. Seis semanas después, la madre consulta por un cuadro de fiebre, dolor abdominal, artralgias y vómitos; asimismo, su marido presenta gastroenteritis leve. Se repite el tratamiento con Septrim® durante un mes, con buena res-

puesta. Se realiza una encuesta epidemiológica, para establecer la fuente de contagio, aplicando los criterios de causalidad de Bradford Hill. Tras realizar un análisis de casos y controles y multivariante, la *odds ratio* para la manipulación de unas tortugas de Florida fue de 9 (intervalo de confianza del 95%: 4,20-13,8) y *chi-cuadrado* estadísticamente significativa. Se procedió a la erradicación de las tortugas, desinfección del reptiliario y sala de convivencia. Los cultivos de control a toda la familia fueron negativos a los dos meses.

Juicio clínico. Brote epidémico por salmonelosis entérica por *S. paratyphi* B (VI,V) con reservorio en tortugas de Florida.

Comentarios. Pudimos confirmar que, pese al tratamiento antibiótico efectivo, los pacientes volvían a contagiarse, presentando enfermedad aguda, o bien persistían como portadores, lo que nos hizo sospechar que las tortugas que tenían como mascotas estaban actuando de reservorio. Las tortugas de Florida son un reservorio frecuente de *Salmonella*. Nos planteamos la duda de si el tratamiento en los casos leves de la familia favoreció el estado de portador.